

ITALIA

Las pistas negras

Mientras los magistrados de Roma y de media docena de ciudades italianas se esfuerzan por esclarecer las «pistas negras» —los datos de la subversión intentada por los grupos fascistas o para-fascistas, sin llegar a nada específico o concreto—, parece que los servicios de información del ejército (SID), servicios de información de defensa) han llegado a resultados más concretos. El ministro italiano de Defensa, Giulio Andreotti, ha entregado al procurador de la República un expediente que se define como voluminoso, en el que se describen los tres intentos de golpe de estado hechos por los fascistas. El ministro de Defensa no solamente no ha revelado nada del contenido de su informe al público o a la prensa, sino que ni siquiera ha informado de ello en las reuniones del gobierno; quizá lo haya comunicado exclusivamente a los ministros de su propio partido, de la democracia cristiana, pero no a los socialistas (y la indignación de los ministros socialistas por este tema ha contribuido notablemente a la crisis de gobierno). Tampoco la Cámara de Diputados ha sido informada, a pesar de que el Presidente es demócrata cristiano, y no ha dejado de presentar violentamente sus quejas al gobierno.

Andreotti únicamente ha dicho lo suficiente para mantener fuera de toda sospecha al ejército, de cuya lealtad parece ser una prueba el hecho de que su servicio de información sea el revelador del caso: «Las fuerzas armadas y sus servicios han sido y serán extraños a cualquier intriga política».

Al parecer, por las primeras indiscreciones, los fascistas habían preparado sucesivamente tres golpes de estado, y parecían estar en relación muy estrecha con el anterior régimen griego y con grupos fascistas de otros países. La primera tentativa estaba fijada para diciembre de 1970, y su cabeza esencial era el príncipe Valerio Borghese, el «príncipe ne-

gro», presidente del Frente Nacional y perseguido por la justicia: halló refugio en España, y fue a morir a Cádiz hace aproximadamente un mes. Según «La Stampa», de Milán, Borghese estuvo en el centro de todas las conspiraciones. El golpe de diciembre pretendía el secuestro del presidente del Consejo, Mariano Rumor; de cuatro ministros, del presidente del partido comunista, Longo, y de algunos jefes sindicales. Los planes eran esconderlos en Grecia, de acuerdo con los dirigentes del régimen de «los coronales».

El segundo golpe estaba preparado para finales de enero o principios de febrero de 1974; el tercero, para el mes de agosto pasado. Al parecer, la explosión causada por los terroristas en un tren italiano, el «Italicus», era una de las partes de este plan, muy amplio, cuyos otros resortes fallaron.

Las pistas encontradas por los militares italianos parecen conducir a «personalidades políticas de primera importancia», según dicen los periódicos italianos, que insisten en la posible complicación de algunos jefes militares, a pesar del desmentido del ministro de Defensa, si bien la mayoría del ejército, a partir de los generales y oficiales de alta graduación, son hostiles a cualquier toma de poder por medio de la violencia: si no lo fuesen, no habrían fallado los golpes de estado y a estas horas Italia sería de nuevo un estado fascista o parafascista.

El fiscal de la República ha convocado a los siete magistrados principales de las ciudades en que se investiga la «trama negra» —Roma, Milán, Turín, Brescia, Rieti, Padua y Bolonia— con objeto de unificar el trabajo de todos y cotejarlo con el informe del Ministerio de Defensa. Es posible que a partir de esa reunión, y al ser conocido por mayor número de personas el informe militar, puedan producirse algunas indiscreciones que ofrezcan más detalles. ■

cha AAA continúa asesinando cada día y parece gozar de la mayor impunidad.

Las siglas AAA significan Alianza Anticomunista Argentina (y no Alianza Antiimperialista Argentina, como suele traducir un periódico de Madrid, con la que da una impresión falsa de la cuestión), y se ha llegado a dudar de si existe realmente, o son simplemente unas siglas utilizadas por alguna institución estatal para firmar las ejecuciones y sembrar el terror. El diputado Héctor Sandler, de la alianza popular revolucionaria (peronismo de la izquierda), que ha recibido amenazas de muerte de la AAA, ha hecho una interpelación al gobierno (dirigida al ministro del Interior) sobre sus dudas acerca de una organización de la que «no se conoce el menor documento político», de forma que no puede ser descrita como un grupo de extrema derecha. «Los elementos de juicio y los hechos permiten asegurar únicamente que no se trata de una organización política, sino simplemente de agentes que pertenecen a uno u otro de los servicios de policía del estado». El secuestro, seguido de asesinato, de Silvio Frondizi, hermano del que fue presidente de la República, Arturo Frondizi, se ha realizado por varios automóviles repletos de gentes armadas, circulando libremente en una ciudad repleta de vigilancia policiaca, de puntos de control y de patrullas en automóvil, y hace creer a muchos que estos secuestradores gozaban de la complicidad, al menos, de la policía. El ejército es duro en la campaña contra el ERP, que ya reviste caracteres de guerra abierta (ejecución de catore guerrilleros por los militares, represalias de éstos contra

los militares, asesinando a un coronel y un teniente), pero parece querer apartar explícitamente de cualquier acusación de salirse de la legalidad: el general Anaya, comandante en jefe de las fuerzas armadas, ha dicho: «Que sepan los agentes del caos que seremos inflexibles en la aplicación de la ley, pero que no haremos nada al margen de ella». El ejército parece decidido a luchar sin restricciones contra los guerrilleros, pero no contra los políticos ni contra los liberales.

Estas son las víctimas propiciatorias de la AAA. El sistema es ya tristemente célebre en Buenos Aires: los condenados reciben una carta de aviso, anunciándoles que están condenados a muerte, y la ejecución sigue casi inmediatamente. Así ha sido el caso de Silvio Frondizi (su yerno murió en el acto del secuestro), del diputado Ortega Peña, del abogado Curutchet, del que fue vicegobernador de Córdoba, López, del que fue jefe adjunto de la policía de Buenos Aires, Troxler... En algún caso, el asesinato se ha producido sin aviso previo, como en el del actor Norman Briski y la cantante Nacha Guevara.

«Aquellos que no se sientan argentinos, aquellos que desean otras banderas distintas de la nuestra, blanca y azul, aquellos que desean que la sangre manche nuestra patria, que se vayan del país. No los queremos», ha dicho Isabel Martínez. Y cientos de personas están abandonando el país, no porque «no se sientan argentinos», sino porque están aterrorizados. El historiador Puigros, rector de la Universidad de Buenos Aires, se ha ido a México, después de estar refugiado en la Embajada de ese país; en México está el presidente Héctor Cárpo-

ARGENTINA

El terror de la A. A. A.

Atentados, bombas, ráfagas de disparos, secuestros, encarcelamientos, son los datos principales de la situación argentina. Mientras el presidente promulga una

nueva ley contra el terrorismo, que atañe principalmente al ERP (ejército revolucionario del pueblo), de la extrema izquierda, la organización terrorista de la dere-

